# La violencia del olvido. Mujeres norteamericanas en la Guerra Civil Española

CARMEN DE LA GUARDIA
Universidad Autónoma de Madrid

En Estados Unidos, durante el periodo de entreguerras, muchas mujeres se comprometieron con la Segunda República española. El estallido de la Guerra Civil fue seguido con preocupación por la sociedad civil norteamericana. El compromiso de intelectuales, reformadores sociales y militantes de los partidos progresistas estadounidenses con la Segunda República ha sido bien estudiado. Pero existen pocos trabajos centrados en el compromiso y la aportación de las mujeres norteamericanas a la causa republicana. En este texto, utilizando como ejemplo el de las mujeres estadounidenses que acudieron voluntariamente a España entre 1936 y 1939, reconstruiremos la ayuda prestada por las mujeres extranjeras a la Segunda República. Es necesario hacer memoria, recuperar su presencia y trabajo como única forma de enriquecer una historia imperfecta y poco atenta con los compromisos y acciones de aquellos que siempre han sido representados como miembros de grupos dependientes[1].

## La Guerra Civil Española y los Estados Unidos

La década de los treinta se caracterizó, en Estados Unidos, por la existencia de grandes movilizaciones políticas y sociales. Las graves consecuencias de la crisis económica de 1929 impulsaron a muchos norteamericanos a engrosar las filas de sindicatos, de asociaciones de estudiantes, de diferentes organizaciones de parados y de asociaciones culturales que estuvieron en contacto con los partidos de izquierda. Además, algunos estadounidenses comenzaron a mostrar preocupación por el surgimiento de grupos profascistas en Estados Unidos, como la Liga de la Libertad, y por el incremento de las acciones agresivas de los regímenes totalitarios en Europa, en África y en Asia.

[1] Este texto forma parte de una investigación más amplia que bajo el título «Origen histórico de la violencia de género contra las mujeres. Discurso, símbolos, normativa jurídica y realidad cotidiana en España, 1700-2004», estamos desarrollando un grupo de investigadoras de la Universidad Autónoma de Madrid. Referencia: Instituto de la Mujer 35/05.

Pero la tendencia general de la sociedad americana fue otra. Desde la Gran Guerra, existió una fuerte corriente aislacionista en la política exterior de los Estados Unidos. Novelas como las del escritor de origen alemán nacionalizado estadounidense, Erich María Remarque, *All Quiet on the Western Front*, llevada luego al cine con mucho éxito, o películas como *The Big Parade*, de King Vidor, simbolizaron bien el sentir popular en el periodo de entreguerras. «Soy joven, tengo sólo veinte años, y lo único que conozco de la vida es la desesperación, la muerte, y el miedo...», afirmaba el soldado Paul Bäumer, protagonista de *All Quiet on the Western Front*[2]. Sus palabras eran compartidas por la mayoría de la sociedad norteamericana. «Franklin, con frecuencia, se abstenía de apoyar causas en las que creía debido a la realidad política», escribía de su marido, el presidente Franklin D. Roosevelt, Eleanor Roosevelt en su *Autobiografía*. «En ocasiones esto me disgustaba mucho. En el caso de la Guerra Civil Española, tuvimos que mantenernos neutrales, aunque Franklin quería que triunfase el Gobierno democrático. Pero también sabía que no podía lograr que el Congreso coincidiera con él», concluía[3]. Y probablemente tenía razón. La guerra, para muchos jóvenes estadounidenses, era sólo un juego de los poderosos que evocaban los sentimientos nacionales para utilizar a la gente común y satisfacer así sus intereses particulares. Para otros americanos, estos inmensos conflictos bélicos eran el producto de la «patología histórica» de la vieja Europa, que siempre se había caracterizado por enfrentamientos entre los estados nacionales. El océano Atlántico que separaba Europa y América no sólo era un accidente geográfico. Tenía que servir para aislar a los dos continentes.

Los Estados Unidos estaban, pues, volcados en sus propios problemas internos y no querían mirar hacia el exterior. Y todavía menos acercarse a los conflictos europeos. Así, cuando la comunidad internacional mostró su preocupación tras la invasión de Etiopía, de nuevo por una nación europea, en este caso por la Italia de Mussolini, los Estados Unidos reafirmaron su aislamiento de los problemas internacionales. Tampoco parecían reaccionar frente a las amenazas expansionistas de la Alemania de Adolf Hitler. Ni siquiera las ambiciones territoriales del imperio japonés preocupaban a la nación americana.

Esta tendencia aislacionista de la política exterior de los Estados Unidos en el periodo de entreguerras fue la causa de la promulgación, en 1935, de la primera de una serie de «leyes de neutralidad». En ella se estipulaba la prohibición de vender armas a cualquier país beligerante y se impedía que los ciudadanos norteamericanos viajaran en barcos de naciones beligerantes. Se quería evitar que los industriales, armadores y banqueros se beneficiaran de un conflicto internacional e influyeran en la opinión pública para participar, de nuevo, en una «Gran Guerra». A esta primera ley de neutralidad le siguieron muchas más. En febrero de 1936, la primera ley de neutralidad fue sustituida por otra que, además de ampliar la vigencia de la de 1935 por un año, prohibía los préstamos a las naciones en guerra. Por lo tanto, frente a las graves amenazas del fascismo y del nazismo, los Estados Unidos ratificaron y hasta endurecieron su política de país neutral.

En 1936, el Frente Popular, una coalición de los diferentes grupos republicanos y socialistas, ganaba las elecciones en España. Sólo seis meses después, un golpe de Estado militar apoyado por los fascistas y las fuerzas conservadoras desencadenaba una larga y cruenta guerra civil en la península Ibérica. Para muchos, la Guerra Civil Española fue el preludio de la Segunda Guerra Mundial.

---

[2] E. M.ª Remarque, *All Quiet on the Western Front*, Nueva York, Ballantine Books, 1996.

[3] E. Roosevelt, *The Autobiography of Eleanor Roosevelt*, Nueva York, Harpers and Brothers, 1961, p. 191.

Nada más desencadenarse la guerra, a iniciativa de Gran Bretaña y de Francia, veintisiete Estados firmaban el Pacto de No Intervención. Entre ellos Italia y Alemania, quienes desde el principio, y a pesar de haber suscrito el acuerdo, habían apoyado masivamente a los nacionalistas liderados por Franco. Los Estados Unidos no firmaron el *Pacto*, pero se mantuvieron firmes en su política de neutralidad. Casi a la vez, y a pesar de que las leyes de neutralidad no se debían haber aplicado en España porque no era un conflicto entre naciones sino una guerra civil, Estados Unidos decidió proclamar «un embargo moral». A partir de enero de 1937 fueron todavía más allá. El Congreso de los Estados Unidos, casi por unanimidad, votó una tercera ley de neutralidad. Ésta era especial porque sólo se refería a la Guerra Civil Española. Prohibía todo envío de armas y de municiones a cualquiera de los dos bandos beligerantes[4].

A pesar de esta actitud «oficial», la sociedad civil norteamericana, como ocurrió en casi todo el mundo occidental, se dividió y se comprometió con la guerra española. Existieron simpatizantes de los sublevados y también defensores de los *Loyalist*. Y en ambos casos su compromiso fue más que activo. Algunos, de forma indirecta, ayudaron a los franquistas. Es el caso de la Vacuum Oil Company, asentada en Tánger, que se negó a administrar combustible a los barcos republicanos, o el de la Texas Oil Company, que abasteció al ejército franquista durante toda la guerra. Pero muchos sectores económicos y sociales permanecieron fieles a la España republicana. Éstos, desde muy pronto, comenzaron una incesante movilización para recaudar fondos, crear redes de asistencia y proporcionar apoyo a los republicanos españoles.

Los grupos que apoyaron, a pesar del embargo y de la prohibición del Gobierno, a los republicanos se organizaron en dos tipos de asociaciones. Unas eran continuación de la rica tradición reformista norteamericana y estaban integradas por antifascistas pero de muy diversa procedencia. Aunque algunos de sus miembros militaban en partidos de izquierda, estas asociaciones no estaban directamente vinculadas a ellos. Otras organizaciones estuvieron claramente relacionadas con la izquierda y próximas a las internacionales obreras[5].

## La sociedad civil estadounidense y la guerra

El mundo de la cultura se comprometió pronto con los republicanos. Tanto la League of American Writers, formada, entre otros, por Lillian Hellman, Dashiell Hammett, Alter Brody, Lawrence A. Goldstone y Henry Hart, como el Motion Picture Arts Committee, integrado por Joan Crawford, John Ford, King Vidor, Robert Montgomery y muchos más, se involucraron con fuerza en la ayuda a los republicanos españoles[6].

---

[4] R. P. Traina, *American Diplomacy and the Spanish Civil War*, Bloomington, Indiana University Press, 1968; F. J. Taylor, *The United States and the Spanish Civil War*, Nueva York, Bookman Associates, 1968; D. Tierney, «Franklin D. Roosevelt and Covert Aid to the Loyalists in the Spanish Civil War, 1936-1939», *Journal of Contemporary History* 39/3 (2004), pp. 299-313; J. B. Duroselle, *Política Exterior de los Estados Unidos, 1913-1945*, México / Buenos Aires, FCE, 1965; W. L. Hixson, *The Mith of American Diplomacy National Identity and US Foreign Policy*, New Haven, Yale University Press, 2008.

[5] Véase un excelente resumen de las distintas posiciones de la sociedad civil norteamericana durante la guerra en P. N. Carroll, *La odisea de la Brigada Lincoln*, Sevilla, Espuela de Plata, 2005, pp. 97-128; el compromiso de la sociedad americana con la Guerra en Marta Rey García, *Stars for Spain. La guerra civil española en los Estados Unidos*, Sada, do Castro, 1997.

[6] F. Folsom, *Days of Anger, Days of Hope, A Memoir of the League of American Writers, 1937-1942*, Niwot, University Press of Colorado, 1994; también J. Bandrés y R. Llavota, «Psychology in Franco's Concentration Camps», *Psychology in Spain* 1/1 (1997), p. 3.

Pero no sólo se comprometieron con la República española asociaciones que ya existían. Al conocerse en Estados Unidos que se había producido un golpe de Estado contra la Segunda República, surgieron asociaciones nuevas creadas para recabar ayuda para la España republicana y también para organizar apoyos directos. Estas organizaciones eran muy diversas y recogían la experiencia de la larga tradición reformista de los Estados Unidos.

Como siempre había ocurrido en los movimientos de reforma, la participación de las mujeres en estas nuevas asociaciones fue intensa. Vinculadas, desde el Segundo Gran Despertar, con el reformismo filantrópico, las mujeres habían participado desde siempre mucho más en las asociaciones de reforma que en los partidos políticos. El compromiso moral, la filantropía, eran actividades que el mundo occidental tradicionalmente había identificado con el mundo de los sentimientos y de las emociones que siempre se había vinculado con lo representado como femenino[7]. Además, las asociaciones eran más espontáneas y menos rígidas que los partidos y casaban mejor con la falta de ciudadanía política de muchas mujeres afroamericanas o pertenecientes a grupos de emigrantes.

Estas nuevas asociaciones surgidas para apoyar a la República española utilizaron como forma de lucha la celebración de mítines y de manifestaciones, el derecho de petición ante el congreso, la publicación de artículos periodísticos y la colecta de fondos. Tuvieron además sus propias publicaciones periódicas[8].

Aunque todos los miembros de estas asociaciones compartían su apoyo al Gobierno republicano español, su procedencia fue muy diversa. Algunos estuvieron vinculados a sectores tradicionalmente relacionados con el reformismo moral en Estados Unidos. Grupos de católicos, de cuáqueros, de metodistas, de judíos y de otros credos se involucraron con fuerza en el apoyo a la República. Así, el obispo de la iglesia metodista episcopaliana, Francis John McConnell, presidió el Comité Norteamericano de ayuda a España hasta enero de 1938[9].

También participaron reformadores sociales y muchos intelectuales en la American Friends of Spanish Democracy, al principio conocida como Friends of the Spanish Democracy, creada en Nueva York en 1936. El fundador de la American Civil Liberties Union, Roger Baldwin, fue miembro del Comité ejecutivo y la dirigía el obispo católico Robert L. Padock. Entre sus simpatizantes estaba el filósofo John Dewey. La American Friends of Spanish Democracy trabajó, durante tres años, buscando apoyos para la República. Organizaron asambleas, elevaron peticiones al Congreso y también publicaron cartas de protesta, pero lo más importante es que recaudaron fondos para la República española e intentaron que el Gobierno de los Estados Unidos levantase el embargo[10].

Los cuáqueros ayudaron mucho a la España en guerra. La American Friends Service Council (AFSC) apoyó a mujeres embarazadas y a niños huérfanos desplazados por el avance de la contienda. Creada en 1917, durante la Primera Guerra Mundial, para que los objetores cuáqueros pudieran ayudar a los refugiados y damnificados del conflicto, y merecedora, en 1947, del Premio Nobel de la Paz, la organización cuáquera tuvo un papel muy activo durante la Guerra

---

[7] C. de la Guardia, «El Gran Despertar. Románticas y reformistas en España y en Estados Unidos», *Historia Social*, Valencia, 31 (1998), pp. 3-25.

[8] M. Trice, «The Lincoln Brigade Sisterhood: U.S. Women's Involvement in the Spanish Civil War, 1936-1939», en *Abraham Lincoln Brigade Archives* [www.alba-valb.org/educationgwmec/] (p. 13).

[9] Citado por M. Trice, *ibid.*, p. 14.

[10] El archivo de la American Friends está en Nueva York: *American Friends of Spanish Democracy Records, 1936-1939*, The New York Public Library Rare Book and Manuscript Division.

Civil Española[11]. La AFSC no sólo recaudó fondos, organizó asambleas y elevó peticiones, sino que fue mucho más allá. Pronto se implicó directamente en la Guerra Civil Española[12]. Muchos de sus miembros y simpatizantes se trasladaron a España recorriendo los campos de batalla y creando distintas sedes para canalizar la ayuda. Los primeros cuáqueros en llegar a España fueron Esther Farquhar y Wilfred Jones. Repartieron alimentos y ropa. También fundaron hospitales, con los cuáqueros ingleses, en Murcia, Almería y Alicante. Su trabajo no concluyó al final de la guerra. Ayudaron a muchos refugiados españoles en su exilio en Francia y en México[13].

El interés por ayudar a los niños españoles víctimas de la guerra fue compartido. La prestigiosa pediatra, política y feminista inglesa, Edith Summerskill, que había visitado Barcelona durante la guerra, recorrió los Estados Unidos buscando apoyo para su proyecto. Quería crear «ciudades de los niños». Allí se refugiarían más de 1.000 niños hijos de familias republicanas y recibirían sustento y educación. Muchos grupos de mujeres apoyaron el proyecto de Summerskill. Y muchas mujeres norteamericanas, entre ellas Dorothy Parker, organizaron reuniones y actividades para recaudar fondos para su empresa[14].

También mujeres con un gran compromiso con el mundo de la cultura y con la lucha antifascista llegaron a España para ejercer su trabajo. Así, más de treinta mujeres estuvieron en la contienda como periodistas, como delegadas de las distintas organizaciones norteamericanas de apoyo a la República, o como escritoras. Entre ellas la dramaturga Lillian Hellman, la escritora Dorothy Parker y la corresponsal de guerra Martha Gellhorn, que fue enviada especial del *Collier's Weekly* e inició en España su brillante carrera como corresponsal de guerra.

> Los hombres que luchan por la España Republicana, hombres que en menos de un año han pasado de ser un pandilla vestida con monos [...] a ser un ejército formidable y disciplinado. Están luchando por algo más que sus vidas», escribía Dorothy Parker desde España, en plena Guerra Civil[15].

## Los partidos políticos radicales y la guerra

Vinculadas a la Internacional comunista se crearon en 1936 las Brigadas Internacionales[16]. En Estados Unidos se organizó lo que después fue el Batallón Abraham Lincoln, en donde par-

---

[11] Véase información sobre la historia de la American Friends Service Council en la página web de esta organización cuáquera que sigue teniendo un papel muy activo en la ayuda a los refugiados de conflictos bélicos [www.afsc.-org/about/history.htm].

[12] J. Fyrth y S. Alexander, *Women's Voices from the Spanish Civil War*, Londres, Lawrence & Wishart, 1991.

[13] Sobre la contribución cuáquera y sus diferencias nacionales, véase F. Mendlesohn, «Denominational Difference in Quaker Relief Work During the Spanish Civil War: The Operation of Corporate Concern and Liberal Theologies», *Journal of Religious History* 24/2 (2000) pp. 180-195. También la conferencia de Donald Davis, archivero de la American Friends Service Committee, titulada «Ayuda humanitaria cuáquera. Guerra Civil Española. 1937-1940», en [www.afscstar.org].

[14] Sobre la visita a España de Edith Summerskill existe una película en el British Film Institute, National Archive, titulada «Here is Fascism's Work (Spain Today)», Spain, 1938, 8 minutos. Véase también Trice, *ibid.*, p. 12.

[15] F. Romeu Alfaro, «Voluntarias de la libertad: Mujeres en las Brigadas Internacionales», *Memoria, El viejo topo* 234/235 (2007), p. 75 [www.elviejotopo.com/web/revistas.php?numRevista=234-235].

[16] La bibliografía sobre las Brigadas Internacionales es muy amplia. Véase el ensayo historiográfico de M. Requena Gallego, «Las Brigadas Internacionales: una aproximación historiográfica», *Ayer* 56/4 (2004), pp. 11-35; también la obra ya citada de Peter N. Carroll, *La odisea...* Sobre la vinculación a la Internacional comunista de las Brigadas es clave la obra de Marta Bizcarrondo y Antonio Elorza, *Queridos camaradas. La Internacional comunista y España, 1919-1939*, Barcelona, Planeta, 1999.

ticiparon más de 2.800 hombres de casi todos los estados norteamericanos. Los primeros zarparon desde el puerto de Nueva York el 25 de diciembre de 1936. A los brigadistas también les acompañaron mujeres. Así, Marion Merriman, mujer del profesor de Economía en Berkeley, California, Robert Hale Merriman, que comandaba el Batallón Lincoln, se trasladó a España en cuanto supo que su marido había sido herido. Fue la única mujer alistada oficialmente en la Brigada Lincoln[17].

Vinculadas a las internacionales obreras existieron otras organizaciones que se implicaron directamente con la guerra española en donde la presencia femenina fue grande. Sin violar los Acuerdos de Neutralidad promulgados por el Congreso de los Estados Unidos, porque no afectaban ni al envío de medicinas ni a al de alimentos, se creó la American Medical Bureau to Aid the Spanish Democracy. Desde el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 muchos médicos, psicólogos y enfermeras norteamericanos y europeos habían comprometido su trabajo y su investigación con los desastres bélicos. En hospitales de campaña y en los diferentes laboratorios, estos profesionales investigaban y también se comprometían con los damnificados por la guerra. Así Walter Bradford Cannon, que había nacido en Wisconsin, investigó y publicó trabajos novedosos sobre las enfermedades psicosomáticas causadas por los traumas de la guerra[18]. Cannon fue el dirigente nacional del Medical Bureau to Aid the Spanish Democracy. También se involucraron en la asociación muchos otros investigadores como Clark L. Hull, T. C. Schneirla y Gordon W. Allport[19]. The Medical Bureau no sólo buscó apoyo para la República española, sino que organizó unidades médicas que viajaron a España para auxiliar a todos los enfermos y heridos que la contienda ocasionó. Sesenta y cinco mujeres norteamericanas se alistaron como enfermeras, auxiliares, técnicas de laboratorio, secretarias o trabajadoras sociales en el Medical Bureau. En total llegaron a España 124 estadounidenses profesionales de la medicina. Los voluntarios y voluntarias de los servicios médicos provenían de más de 28 países, «pero el contingente norteamericano fue, con mucho, el mayor»[20].

La primera unidad del American Medical Bureau zarpó hacia España el 16 de enero de 1937 bajo la dirección del doctor Edward Barsky y la enfermera jefe, Fredericka Martin. El primer hospital de campaña lo levantaron en El Romeral transformando una vieja escuela y recibiendo a los heridos del frente del Jarama. También prepararon salas de operaciones en Villa Paz, Belchite, Gandesa y Cuevas Labradas[21]. La segunda unidad, en donde trabajaba la enfermera Salaria Kea, única mujer afroamericana que se trasladó a España, se instaló primero en una antigua cuadra en Villa Paz. Allí crearon el hospital americano cerca de Saelices y continuaron instalando hospitales de campaña siguiendo a la guerra.

---

[17] Sobre su experiencia y la de su marido, véase M. Merriman y W. Lerude, *American Commander in Spain: Robert Hale Merriman and the Abraham Lincoln Brigade*, Nevada Studies in History and Political Science, 1986.

[18] R. W. Gerald, «Is the age of heroes ended?», en C. M. Brooks, K. Koizumi y J. Pinkson (eds.), *The Life and Contributions of Walter Bradford Cannon 1871-1945*, Nueva York, Downstate Medical Center, Brooklin, 1975, pp. 197-208.

[19] J. Bandrés y R. Llavota, «Psychology in Franco's Concentration Camps», *Psychology in Spain* 1/1 (1997), pp. 3-9.

[20] F. Patai, «Médicos y enfermeras en las Brigadas Internacionales», en S. Álvarez, *Historia política y militar de las Brigadas Internacionales*, Madrid, Compañía Literaria, 1996, p. 211. También es interesante la obra de H. Rubin, *Spain's Cause Was Mine. A Memoir of an American Medic in the Spanish Civil War*, Carbondale, Southern Illinois University Press, 1997.

[21] «Anne Taft Papers 1936-1980», *The Tamiment Library and Robert F. Wagner Labor Archives*, Nueva York [http://dlib.nyu.edu/transform?source=tamwag/taft.xml&style=tamwag/tamwa].

> La segunda unidad médica americana, después de sacar las vacas de Villa Paz, limpió el edificio e instaló el primer hospital de campaña americano en España. Las camas de Villa Paz comenzaron a ocuparse con soldados [...] de todas las partes del mundo y de todas las razas, y de todas las lenguas,

escribía la enfermera Salaria Kea; «Estas diferencias de raza, credo y nacionalidad perdían toda importancia cuando nos uníamos para hacer de España la tumba del fascismo», concluía[22].

Las razones que esgrimían, pues, estas mujeres para ese fuerte compromiso que les llevó a trabajar en una España destrozada por la guerra eran las mismas que las que defendían sus compañeros. Entre los combatientes había muchos militantes de partidos izquierdistas, pero además muchos consideraban la Guerra Civil como una posibilidad de luchar por «la igualdad y contra el racismo». Judíos norteamericanos y también afroamericanos se comprometieron masivamente con la causa republicana. Noventa de los tres mil brigadistas de la Lincoln eran afroamericanos y además ellos formaron parte de la primera unidad «totalmente integrada» en la historia militar de los Estados Unidos. Recordemos que las Fuerzas Armadas norteamericanas estaban segregadas en 1936[23]. El compromiso contra el racismo y por los derechos civiles y políticos de las minorías llevó a que muchos de los americanos que viajaron a España ya se hubieran alzado con anterioridad contra actitudes racistas del fascismo y del nazismo. Salaria Kea, por ejemplo, había movilizado a grupos afroamericanos del Harlem neoyorquino nada más producirse la ocupación fascista de Etiopía. La dureza y desigualdad de la guerra, el rápido triunfo fascista, el exilio del emperador Haile Selassie a Gran Bretaña, conmovieron profundamente, sobre todo, a la comunidad afroamericana en Estados Unidos. En 1935, Salaria Kea y otros neoyorquinos hicieron llegar ayuda médica desde Harlem hacia la nación ocupada[24].

Las mujeres norteamericanas en España no sólo trabajaron con los enfermos. Si hacemos caso a sus cartas, muchas crearon estrechos vínculos con mujeres españolas. «Probablemente la parte más vital de nuestro trabajo es la enseñanza que impartimos a las jóvenes y a las mujeres españolas en nuestros hospitales», escribía la enfermera Celia Seborer en *The Volunteer*, órgano de difusión de los veteranos de la Brigada Abraham Lincoln. Desde la radio madrileña, se anunciaba la posibilidad de recibir clases de enfermería para las mujeres en los hospitales internacionales de campaña. También crearon una Women´s Aid Commission para ocuparse de alimentar y cuidar a los niños de las madres trabajadoras. Muchas mujeres españolas acudieron como ayudantes a los hospitales, trabajaron junto a las enfermeras profesionales norteamericanas recibiendo, además de formación práctica, clases y conferencias sobre asuntos sanitarios.

La mayoría de las mujeres norteamericanas que vivieron y trabajaron en España también dieron conferencias en Estados Unidos para recaudar fondos. La Medical Bureau to Aid the Spanish Democracy no sólo organizó las distintas unidades médicas en España. En Estados Unidos prepararon actos públicos, conciertos y otras actividades para recolectar fondos para ayudar a la España republicana. Enfermeras, como Salaria Kea, continuaron trabajando para la República tras regresar a sus ciudades americanas. Así, en un viaje a Chicago, preparado por su organización, Salaria se reunió con la Federación de Clubs de Mujeres de Color, después pronunció una

---

[22] S. Kea, «While Passing Through», *Health and Medicine Journal* 4 (1987). Véase también el panfleto publicado en plena guerra por la American Medical Bureau, *Salaria Kea: A Negro Nurse in Republican Spain*, Nueva York, 1937.

[23] D. Duncan (ed.), *African Americans in the Spanish Civil War: «This Ain't Etiopía, But It'll Do»*, Nueva York, Collum, 1992.

[24] Sobre las movilizaciones de la ciudad de Nueva York durante la Guerra Civil Española, véase *Facing Fascism. New York and the Spanish Civil War*, Nueva York, Museo de la Ciudad de Nueva York, NYU Press, 2007.

charla dirigida a enfermeras en un hospital de la ciudad. De allí se trasladó a Filadelfia, en donde fue recibida por mujeres de los clubes demócratas, y por último se reunió con dirigentes religiosos, directores de colegios y asociaciones de enfermeras en el Mercy Hospital[25].

Su gira fue sólo una de muchas. El apoyo a la República implicaba recaudar fondos. Por cada enfermera en España había siete personas en Estados Unidos encargándose de buscar ayuda material para la República española. Las enfermeras que trabajaban en plena Guerra Civil en España eran esenciales para la búsqueda de apoyos. Lini de Vries, otra enfermera de la primera unidad, fue enviada a casa en 1937 para pronunciar conferencias en Estados Unidos buscando recaudar fondos. Evelyn Hutchins y Ruth Davidow también viajaron a Estados Unidos con la finalidad de pronunciar conferencias. Además se creó The Spanish Press Bureau. Fue importante para hacer llegar la voz de estas enfermeras y la de muchos intelectuales comprometidos con la República. A través de emisiones de radio y de invitaciones a personas prestigiosas comprometidas con la guerra hicieron que ésta llegase a todos los rincones.

También lograron trasladar a España, como ya hemos señalado, a prestigiosas escritoras como Lillian Hellman, Dorothy Parker, Virginia Cowles, Josephine Herbst y Muriel Rukeyser, autora de la obra corta *Mediterráneo*. A Hellman le prepararon un *tour* que incluía una entrevista con *Pasionaria*, una rueda de prensa y una visita al frente, aunque esta última invitación fue amablemente declinada por Hellman. Después de un mes en España, Lillian Hellman pensó que había hecho todo lo posible para publicitar la causa:

> No parece tener sentido permanecer más tiempo aquí. He hecho todo lo que debía: he hablado con un grupo de las Brigadas Internacionales, he hecho tres grabaciones que se traducirán, he ido a una guardería y a dos hospitales, he pronunciado un discurso que se emitió en París [...], escribir, rogar a Estados Unidos y a Francia que envíen armas de inmediato. Cielo santo, ¿qué creen que soy o somos?,

escribía Lillian Hellman algo cansada de su experiencia española[26]. También Dorothy Parker grabó un programa de radio en Madrid que fue emitido en otras radios y después publicado en *The Volunteer*.

> Emma Goldman, la magnífica militante revolucionaria que ha dedicado su vida al combate por la Libertad [...] ha venido una vez más a España [...]. No ha venido como tantos otros visitantes amigos, con prisa de turista, a dar un vistazo indignado a las ruinas de nuestras ciudades abandonadas [...].

Así escribía, de forma crítica con muchos intelectuales norteamericanos, la organización feminista anarquista Mujeres Libres, en su homenaje a Emma Goldman, «sino con detenimiento obstinado de varias semanas de convivencia», concluía[27]. Goldman ya había cumplido los sesenta y siete años en 1936. Además, la Guerra Civil estalló sólo un mes después del suicidio de su compañero, Alexander Berkman. A pesar de su inmensa tristeza, Goldman se comprometió activamente con la Guerra Civil Española. Nombrada por la Confederación Nacional del Tra-

---

[25] F. R. Alfaro, *op. cit.*, p. 75.

[26] Citado por F. R. Alfaro, *op. cit.*, p. 75.

[27] Homenaje a Emma Goldman de Mujeres Libres: *Emma Goldman and the Spanish Civil War* [http://sunsite.berkeley.edu/Goldman/Exhibition/tribute.html].

bajo y por la Federación Anarquista Ibérica, CNT-FAI, para dirigir sus campañas de propaganda en lengua inglesa, trabajó para esta nueva causa sin cesar. Visitó España en 1936, en septiembre de 1937 y también en otoño de 1938[28].

Además de los artículos, conferencias y obras de los escritores, el cine se puso a disposición de la causa republicana. Fueron muchos los documentales realizados y emitidos con fines propagandísticos buscando apoyo para la España republicana. *The Will of a People*, de finales de 1936, utilizando los archivos de la República, sobre todo los fondos de SIE Films de Barcelona y de Espartacus, en Madrid, fue dirigido por L. Frank. Se centró en la dureza del primer año de la guerra. Narrado en inglés, se estrenó en Gran Bretaña y Estados Unidos para lograr ayuda para la España republicana. *Heart of Spain*, rodado en 1937, también denunciaba la barbarie de la guerra. Fue producido por Frontier Film, la Canadian Committee to Aid Spain y la American Bureau to Aid the Spanish Democracy. Otro documental importante fue *Return to Life*, estrenado en 1938 y centrado en los hospitales americanos de la España republicana. Fue dirigida por Cartier-Bresson y Herbert Kline. Pero hubo muchos más[29]. Es Eleanor Roosevelt la que nos narra la impresión que le causó el documental de Joris Ivens, narrado por Ernest Hemingway, *The Spanish Earth*:

> Tres personas muy interesantes vinieron a cenar con nosotros la pasada noche. Miss Martha Gellhorn, Mr. Ernest Hemingway, ambos escritores, y Mr. Joris Ivens un [...] director de cine [...] después de la cena los dos hombres nos pusieron [a su marido, Franklin Delano Roosevelt, y a ella] la película que habían rodado. Lo más importante es que la película no la rodaron con la finalidad de a obtener un beneficio económico personal. Todas las ganancias las quieren destinar a la compra de ambulancias para ayudar a los enfermos y a los moribundos [...],

escribía la entonces primera dama de los Estados Unidos, Eleanor Roosevelt, en su columna publicada diariamente: «My Day»[30].

Además de los documentales, también se rodaron películas basadas en novelas y centradas en la Guerra Civil Española[31]. Pero la gran mayoría fueron posteriores a la guerra. Tanto la novela de Ernest Hemingway, *For Whom the Bells Tolls*, como la película del mismo nombre dirigida por Sam Woods, fueron más tardías. La novela se publicó con mucho éxito en 1940 y la película se estrenó en 1943. Contribuyeron a potenciar el sentimiento antifascista necesario en Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. Este gran esfuerzo propagandístico en el interior de los Estados Unidos tuvo sus frutos. Se obtuvieron fondos para comprar y enviar más de setenta ambulancias, y una cantidad ingente de material médico y de medicinas. Además de alimentos para los más pequeños y para los ancianos.

En septiembre de 1938, cuando el Gobierno republicano pensó que la guerra estaba perdida, la mayoría del personal sanitario y humanitario extranjero fue evacuado, al igual que las Brigadas Internacionales.

---

[28] *The Emma Goldman Papers*, Berkeley Digital Library [http://sunsite3.berkeley.edu/Goldman/].

[29] M. Crusells, «El papel de las Brigadas Internacionales en el cine documental extranjero (1936-1939)», *Ayer* 56 (2004); los documentales americanos, en las pp. 149-153. Véase también de M. Crusells, *Las Brigadas Internacionales en la pantalla*, Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha, 2002. Además puede consultarse M. Requena Gallego y R. Sepúlveda Losa (coords.), *Las Brigadas Internacionales. El contexto internacional, los medios de propaganda, literatura y memorias*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2003.

[30] E. Roosevelt, «My Day», 10 de julio de 1937.

[31] D. Pastor Petit, *Hollywood respon a la Guerra Civil, 1936-1939. Panoràmica humana i artística*, Barcelona, Llibres de l'Index, 1997.

## Conclusión

La labor de estas mujeres norteamericanas fue importante. Es verdad que desempeñaron funciones que tradicionalmente han sido consideradas como femeninas y, también, que muchas se comprometieron como parte de su labor filantrópica dentro del reformismo social norteamericano. Pero todas, las militantes de izquierda y las reformadoras sociales, se vincularon activamente contra el fascismo y el nazismo. Y lo hacían porque defendían una ampliación de la ciudadanía civil y política. Una aproximación hacia la libertad, necesaria para ser dueñas de su propio destino y hacia la igualdad. Las mujeres americanas son sólo una pequeña muestra del compromiso de muchas mujeres, extranjeras y españolas, con esos derechos básicos defendidos por la Segunda República.